

C. H. Spurgeon

Biblia de estudio
Spurgeon

Versión Reina-Valera 1960



NEGRO/MARRÓN
SÍMIL PIEL



C. H. Spurgeon BIBLIA DE ESTUDIO

BIBLIAS
HOLMAN®

Nashville, Tennessee

LIBROS DE LA BIBLIA E ÍNDICE GENERAL

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gén.	1
Éxodo	Ex.	68
Levítico	Lev.	122
Números	Núm.	159
Deuteronomio	Deut.	212
Josué	Jos.	260
Jueces	Jue.	290
Rut	Rut	322
1 Samuel	1 Sam.	328
2 Samuel	2 Sam.	370
1 Reyes	1 Rey.	407
2 Reyes	2 Rey.	447
1 Crónicas	1 Crón.	484
2 Crónicas	2 Crón.	518
Esdras	Esd.	563
Nehemías	Neh.	575
Ester	Est.	593
Job	Job	603
Salmos	Sal.	649
Proverbios	Prov.	772
Eclesiastés	Ecl.	812
Cantares	Cant.	824
Isaías	Isa.	836
Jeremías	Jer.	904
Lamentaciones	Lam.	973
Ezequiel	Ezeq.	984
Daniel	Dan.	1048
Oseas	Os.	1068
Joel	Joel	1081
Amós	Amós	1086
Abdías	Abd.	1098
Jonás	Jon.	1101
Miqueas	Miq.	1106
Nahum	Nah.	1115

Habacuc	Hab.	1120
Sofonías	Sof.	1125
Hageo	Hag.	1130
Zacarías	Zac.	1134
Malaquías	Mal.	1149

NUEVO TESTAMENTO

Mateo	Mat.	1157
Marcos	Mar.	1211
Lucas	Luc.	1243
Juan	Juan	1297
Hechos	Hech.	1338
Romanos	Rom.	1385
1 Corintios	1 Cor.	1410
2 Corintios	2 Cor.	1432
Gálatas	Gál.	1451
Efesios	Ef.	1460
Filipenses	Fil.	1471
Colosenses	Col.	1480
1 Tesalonicenses	1 Tes.	1486
2 Tesalonicenses	2 Tes.	1492
1 Timoteo	1 Tim.	1496
2 Timoteo	2 Tim.	1503
Tito	Tito	1509
Filemón	Filem.	1513
Hebreos	Heb.	1516
Santiago	Sant.	1535
1 Pedro	1 Ped.	1542
2 Pedro	2 Ped.	1550
1 Juan	1 Jn.	1556
2 Juan	2 Jn.	1563
3 Juan	3 Jn.	1565
Judas	Jud.	1568
Apocalipsis	Apoc.	1571

MATERIAL ADICIONAL

Biografía de Spurgeon, de Alistair Begg	V
Sermones perdidos	XI
Citas de Spurgeon	XII
Ilustraciones de Spurgeon	XV
Concordancia	1597

BIOGRAFÍA DE CHARLES HADDON SPURGEON

DE ALISTAIR BEGG

Desde el jueves 11 de febrero de 1892, reposan los restos de Charles Haddon Spurgeon en el Cementerio West Norwood, en Londres, Inglaterra. Sobre su tumba, aparecen escritas las palabras de la cuarta estrofa de uno de los himnos más conocidos de William Cowper.

Desde que vi el manantial
Que fluye sin cesar,
Tu redentor amor será
Por siempre mi cantar.

Durante los tres días que su cuerpo fue velado en el Tabernáculo Metropolitano, acudieron 60 000 personas, y se estima que alrededor de 100 000 colmaron las calles al paso del coche fúnebre rumbo al cementerio. Las banderas estaban a media asta, y los negocios y los bares permanecieron cerrados. La demostración pública de duelo fue similar a lo esperable ante la pérdida de un miembro de la familia real. Después de todo, se lo conocía como el príncipe de los predicadores. Miles lo escucharon y leyeron sus palabras. Se imprimían hasta 25 000 ejemplares de sus sermones por semana, y se podían comprar por un penique. En Escocia, los puestos de periódicos en las estaciones ferroviarias ofrecían sus sermones.

La famosa y bienamada voz de Spurgeon, descrita como «una melodía con una inmensa escala de tonos», se escuchó por última vez desde el púlpito del Tabernáculo Metropolitano la mañana del domingo 7 de junio de 1891. Sin embargo, 125 años después, lo que se dijo sobre Abel es cierto también de Spurgeon: «Y aunque [...] está muerto, todavía habla por medio de su fe» (Heb. 11:4 RVC). Sus sermones y sus libros nunca se dejaron de imprimir, y siguen instruyendo e influenciando a generaciones de predicadores.

¿Cómo podemos explicar el alcance de su ministerio durante su vida y la enorme

repercusión que todavía se percibe? Después de todo, el salmista describe la condición humana como hierba que se seca y flor que se marchita, y señala que desaparece sin dejar rastro. En el caso de Spurgeon, diversos lugares asociados con él están marcados con letreros y son bien reconocidos. Por ejemplo, en el transbordador de Isleham en el río Lark, una piedra conmemorativa marca el lugar de su bautismo, el viernes 3 de mayo de 1850.

Incluso a las personas famosas e influyentes se las olvida con rapidez; sin embargo, en el centenario del nacimiento de Spurgeon, una gran multitud colmó el Royal Albert Hall en Londres para agradecer a Dios por su vida y su ministerio. En esa ocasión, el anfitrión fue el mismísimo primer ministro Ramsay MacDonald. Sin duda, Spurgeon jamás habría imaginado que casi 200 años después de su nacimiento, sus notas y sus sermones conformarían la base de esta Biblia de estudio.

La Inglaterra de su nacimiento estaba inmersa en enormes cambios económicos y sociales. En casi todo el Imperio británico, se estaba aboliendo la esclavitud. El Parlamento había quedado prácticamente destruido por un incendio, y seis agricultores de Dorset (los mártires de Tolpuddle) fueron enviados a una colonia penal por intentar formar un sindicato. Cuando Spurgeon llegó a Londres, que era un lugar inhóspito e insalubre, el cólera se había disparado y se cobró la vida de 20 000 personas tan solo en 1854. Había estallado la Guerra de Crimea, y en Estados Unidos, la Guerra civil. En medio de esta época cambiante y desalentadora, Eliza Spurgeon dio a luz a un niño cuya vida y ministerio jugarían un papel extraordinario en la formación del escenario espiritual de su época. La modesta casita de campo en Kelvedon, Essex, donde él nació, está marcada con un letrero azul que reza: «Lugar de nacimiento de Charles Haddon

Spurgeon, 1834-1892. Predicador bautista y filántropo».

Pudo rastrear sus raíces hasta Holanda, y los refugiados hugonotes que se establecieron en Inglaterra en la segunda mitad del siglo xvi, quienes fueron perseguidos y expulsados por el Duque de Alba, un católico romano. Spurgeon estaba orgulloso de sus antepasados, y durante un sermón sobre Cantares 1:6, titulado «La viña descuidada o la obra personal desatendida», señaló: «Nuestros antepasados puritanos fueron hombres fuertes porque vivieron según las Escrituras». Su padre, John, y su abuelo, James, eran pastores inconformistas, y en ese contexto, Spurgeon se sumergió en *El progreso del peregrino* de Bunyan, a quien consideraba uno de sus héroes. Las convicciones formadas a temprana edad se profundizaron con el tiempo, y ayudan a explicar su fuerte resistencia a un cristianismo diluido, el cual detectó en las perspectivas liberales de la Unión Bautista respecto a la inspiración bíblica y a la naturaleza de la expiación. La Controversia Downgrade (del Declive) le costaría caro, incluso en cuanto a su integridad física. Algunos sugieren que dicha controversia terminó matándolo y que, al igual que otros valientes protestantes que lo precedieron, murió «como un mártir de la fe».

Su convicción respecto a la inerrancia y la suficiencia de la Escritura impregnó todo su ministerio. Fundó su universidad pastoral (Pastor's College) para formar hombres para el ministerio y llevarlos a tomar en serio la instrucción de Pablo a Timoteo de «[predicar] la palabra» (2 Tim. 4:2). Mientras pastoreaba el Tabernáculo Metropolitano, escribió 135 libros. En un período de 16 años (1870-1886), elaboró sus siete tomos expositivos sobre Salmos. Este «Tesoro de David», tal como lo llamaba, sigue siendo prestigioso en la actualidad. Su inquietud de sembrar la semilla de la Palabra en los pueblos y las comunidades rurales de Inglaterra llevó al establecimiento de la Asociación de

Colportores. Tomó seriamente la admonición de Pablo a Tito de esforzarse «para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras» (Tito 3:8). Esto lo llevó a proporcionar asistencia a los ancianos y educación a los jóvenes. El orfanato que fundó en 1867 preparó el terreno para un ministerio de sostén para niños y sus familias, el cual 150 años más tarde, sigue declarando la buena noticia y haciendo buenas obras. Spurgeon jamás habría aprobado ningún esfuerzo de hacer una cosa sin la otra. Conocía bien la obra de su contemporáneo William Booth, fundador del Ejército de Salvación, y compartía su convicción de que ocuparse de proveer ropa, refugio, trabajo y educación en detrimento del evangelio es, en última instancia, un esfuerzo malgastado.

Cada una de estas áreas de compromiso con el evangelio brotaba de su púlpito. Allí, más que en ningún otro lugar, descubrimos la clase de hombre que era. No tenía tiempo para intentos elaborados para defender la Biblia de los ataques de aquellos que dudaban de su veracidad y rechazaban su autoridad. Como es bien sabido, Spurgeon señaló que la Palabra de Dios es como un león. No hace falta defenderla, sino que hay que soltarla, y ella se defenderá. Estaba convencido de que la Palabra de Dios puede cuidarse sola, y de que la respuesta a cada objeción contra la Biblia es la Biblia.

Frente al Parlamento en Londres, hay una estatua de Ricardo I sobre su caballo. Lo conocían como Ricardo Corazón de León, porque fue un guerrero valiente y un gran líder. Lo que se afirmaba de él en el siglo xii fue real en Spurgeon en el siglo xix. En cuanto a lo espiritual, Spurgeon tenía un corazón de león y compartía las características de otro bautista que lo precedió, el Bautista más famoso de todos: Juan.

Juan era un hombre extraño que trabajaba en un lugar extraño. En los Evangelios, no se habla demasiado de vestimenta, así que cuando se la menciona, se supone

que debemos prestar atención, como en el caso del atuendo de pelo de camello y cinto de cuero de Juan. Predicaba en un lugar lejos de ser ideal. Sin embargo, grandes multitudes se acercaban a escucharlo hablar.

Cuando Spurgeon llegó a Londres el sábado 17 de diciembre de 1853, habría sido difícil imaginar una región más sórdida, poco acogedora y repulsiva que el lugar donde se encontraba la capilla New Park Street. Debido a la preponderancia de enfermedades, a Londres se la conocía como la ciudad de la muerte. Charles mismo tenía una notable apariencia tosca. La primera impresión de Susannah al conocerlo no fue favorable. Le pareció una persona arrogante. Su atuendo parecía haber sido confeccionado por un sastre campesino y mediocre; y alrededor del cuello, usaba un gran lazo de satén negro que había visto mejores épocas. Sin embargo, su reputación como predicador fue creciendo: tuvieron que agrandar la capilla en 1855; y en 1861, se construyó la Capilla Metropolitana, con 4600 asientos y lugar para unas 1000 personas de pie. Pronto volvería a faltar espacio para recibir a las multitudes que llegaban a escuchar al predicador más famoso de Inglaterra.

Spurgeon no había recibido educación teológica formal, pero al igual que Juan, su ministerio estaba marcado por una autoridad ajena a su persona. El arribo de Juan hizo que las personas se preguntaran qué llegaría a ser, dada la conciencia generalizada de que la mano del Señor estaba sobre él. En el caso de Spurgeon, hubo una palabra «profética» de Richard Knill, quien declaró que un día, ese muchacho Charles predicaría el evangelio a multitudes. Spurgeon poseía habilidades naturales extraordinarias, combinadas con un estudio diligente, pero la verdadera clave de su utilidad radicaba en su conciencia de que al igual que Juan, era un embajador de Dios. Como sabía que la mano de Dios descansa sobre los de espíritu contrito, les recordaba a sus alumnos

que no hay que tomar la Palabra de Dios a la ligera, sino temblar ante ella.

Cuando los líderes religiosos presionaron a Juan para que se identificara y explicara su importancia, su respuesta los frustró. Según él, era la voz de uno que clamaba en el desierto. En otras partes, se lo describe como testigo de la Luz o quien señalaba al Señor Jesús. Spurgeon compartía esta abnegación y humildad. «Dios no ha venido a exaltarnos sino a exaltarse». Durante la celebración de su vigésimo quinto aniversario en el Tabernáculo Metropolitano, se hizo evidente que le resultaba particularmente incómoda la atención y la adulación que le prodigaban. Quería evitar a toda costa el autoelogio. Su grey conocía esta humildad, y Spurgeon dependía de sus oraciones. «Que Dios me ampare si ustedes dejan de orar por mí. Avísenme si llega ese día, y dejaré de predicar». Al igual que Pablo, entendía que aunque uno puede plantar o regar, solo Dios puede dar el crecimiento.

Junto con la autoridad dada por Dios y una humildad genuina, vemos su integridad como persona. Juan no solo declaró que Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, sino que, en otro momento, preguntó si Jesús era realmente el Mesías prometido o si debían buscar a otro. Mostró un carácter de virtud pura, ya que ni siquiera intentó ocultar su incertidumbre, sino que fue sincero. De manera similar, la integridad de Spurgeon no solo se exhibe en sus declaraciones inequívocas, sino también en su disposición de admitir que «todavía me acosan días de oscuridad» (Francis Rowley, «I Will Sing the Wondrous Story» [Cantaré la bella historia]). Como Winston Churchill, experimentó lo que este último llamó «días de perro». Abrumado por las responsabilidades y la magnitud de su congregación, Spurgeon admitió que a veces, prefería ser azotado que enfrentar a la multitud otra vez. Sabía que no hay un lugar ideal para servir a Dios más que donde Él te coloca. Sin embargo, en ocasiones, hubiera

deseado una iglesia más pequeña, con unas 200 o 300 almas para pastorear. Reconoció que lo estresaban la preparación de los sermones y las decisiones sobre qué pasaje escoger. Su integridad se revela en que era a la vez claro en sus convicciones pero también dispuesto a ser sincero sobre sus luchas.

Nadie podría acusar ni a Juan ni a Charles de cobardía. Juan no tuvo problema de cuestionar la hipocresía religiosa, al referirse a los fariseos y los saduceos como «generación de víboras» (Mat. 3:7). También atacó la inmoralidad de Herodes al señalar que no le era lícito tener la esposa de su hermano. Tal vez podamos cuestionar el momento que escogió para decirlo, pero no su valentía. Charles era igualmente valiente en su púlpito: «No tengo una manera específica de predicar. No he procurado el amor de ningún hombre; no le he pedido a ningún hombre que asista a mi ministerio de predicación; yo predico lo que quiero, cuando quiero y como quiero».

Estaba dispuesto a poner en riesgo una amistad por señalar engaños y fingimientos en otros miembros del clero. Su valor ante la fuerte oposición en la Controversia del Declive ha quedado bien registrado. Este factor está relacionado con el final. Cuando los oponentes atacaron a Nehemías, él pudo mantenerse firme y ser valiente porque sabía que no sucedía nada de lo que ellos afirmaban. De manera similar, Spurgeon pudo seguir en pie porque había cuidado con esmero su vida y su doctrina.

Un último punto de similitud entre estos dos famosos bautistas es su provechosa simpleza, de la cual Juan el Bautista constituye un modelo. Cuando le preguntaron a Juan qué había que hacer en respuesta a su predicación, respondió simplemente: «Arrepentíos, y bautídense» (Hech. 2:38); y tampoco dejó duda respecto a la identidad de Jesús: «He aquí el Cordero de Dios» (Juan 1:29). Spurgeon tenía una comprensión fenomenal de la

teología, y todo lo que había leído le proporcionaba una perspicacia como la de pocos, pero a la hora de abrir las Escrituras, era un maestro de la claridad y la simpleza. Les advirtió a sus alumnos que no escarbaran cual mineros entre términos teológicos técnicos y fraseología altisonante. Según él, solo un idiota actuaba así. Su obra *John Ploughman's Talk and Pictures* [Las charlas y las imágenes de Juan Labrador] abunda en proverbios y sabiduría práctica, y proporciona «consejos sencillos para personas sencillas». Es fácil ver lo útil y eficaz que resultó, ya que vendió cientos de miles de ejemplares.

Tal vez a Spurgeon lo influenciaron un poco los recuerdos de su propia conversión. A menudo, se refería a aquella helada mañana de enero de 1850, cuando en medio de la intensa nevada, ingresó a una primitiva capilla metodista de escasa congregación, donde el predicador (cuyo nombre se desconoce) exhortó a sus oyentes a que prestaran atención a la Palabra de Dios a través del profeta Isaías: «Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra» (Isa. 45:22). El hombre clamaba: «¡Mirad, mirad, mirad! ¡Tan solo hay que mirar!». Spurgeon recuerda: «Al instante, vi el camino de la salvación y ¡oh, salté de gozo en aquel momento!».

De manera similar, la predicación de Spurgeon era sencilla y simplemente cristocéntrica. Dejó bien claro que nunca había encontrado un texto que no llevara hacia Cristo, y que si lo encontrara alguna vez, abriría un camino a través de cercos y zanjas para «llegar a mi Maestro». Estaba convencido de que el sermón no tenía ningún valor a menos que Cristo el Salvador se encontrara allí. Spurgeon no tenía duda alguna (y a sus oyentes no les dejaba duda tampoco) de que «[Jesús] puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios» (Heb. 7:25).

Cerca del final de su vida, le advirtió a su secretario privado, Joseph Harrald, que cuando llegara su hora, no quería ninguna alharaca sobre su lápida, sino tan solo sus

iniciales y fechas. Está claro que esto no sucedió, ya que hay un monumento importante que marca su tumba. Y aunque probablemente a él no le habría gustado eso, sin duda, sí le habría agradado la estrofa del himno que se escogió, porque sabía que se acercaba el día en que volvería a cantar como nunca antes el himno de Cowper:

Cuando en la tumba al descansar
Mi torpe lengua allí,
Aun así podré cantar,
De mi esperanza en ti.

(William Cowper, «There Is a Fountain Filled with Blood» [Hay un precioso manantial]).

Proverbios

AUTORÍA, FECHA Y CONTEXTO HISTÓRICO

A Salomón se le atribuyen los proverbios de los capítulos 1–29 del Libro de Proverbios (1:1; 10:1). Hay evidencia bíblica de que Salomón era sabio y se dedicaba a recopilar refranes (1 Rey. 3:5-14; 4:29-34; 5:7,12; 10:2-3,23-24; 11:41). Los capítulos 1–24 pueden haberse escrito durante su reinado (970-931 a.C.). Los que aparecen en los capítulos 25–29 son los proverbios de Salomón recopilados por el rey Ezequías, quien reinó de 716 al 687 a.C. (25:1). Los últimos dos capítulos se le adjudican a Agur y a Lemuel, respectivamente (30:1; 31:1), acerca de quienes no se sabe nada más. Un editor fue inspirado para recopilar los proverbios de Salomón, Agur y Lemuel en el libro que ahora tenemos.

El reinado de Salomón representó el clímax de prosperidad para la nación de Israel. El periodo contó con la extensión más vasta del territorio, y hubo paz y comercio internacional (1 Rey. 4:20-25; 10:21-29). Es probable que Salomón conociera la tradición antigua de sabiduría de Egipto (1 Rey. 3:1), pero a través de la inspiración y el don de Dios, compuso dichos aun mejores (1 Rey. 3:12; 10:6-7, 23). Salomón dirigió sus enseñanzas a su hijo o sus hijos, pero estos refranes inspirados se aplican a todas las personas. Proverbios, tal como el resto de la Biblia, contiene historias, enseñanza y ejemplos. Las personas deberían aplicar adecuadamente estas verdades a sus propias situaciones (1 Cor. 10:11).

ESTRUCTURA

Proverbios pertenece al género sapiencial. Los libros sapienciales consisten en las observaciones inteligentes del autor sobre el mundo y las personas que en él habitan. Sin embargo, sin una perspectiva inspirada y piadosa, el mundo sería deprimente y desolador, como muestran partes de Job y Eclesiastés. En última instancia, la sabiduría bíblica se instruye y se apoya en la fe en Dios.

El proceso de observación, contemplación e inspiración puede verse en Proverbios 24:30-34. Después de observar la condición deteriorada del «campo del hombre perezoso» y de la «viña del hombre falto de

entendimiento», Salomón reflexionó en lo que había visto y recibió inspiración: «Miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y tomé consejo» (v. 32). Compuso, entonces, un nuevo proverbio o aplicó uno conocido a la situación: «Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre armado» (vv. 33-34).

Proverbios está escrito como poesía hebrea. La poesía hebrea es sucinta y concisa; utiliza muchas metáforas y, en general, la segunda línea completa el pensamiento de la primera u ofrece un contraste. Meditar en cómo la segunda línea se relaciona con la primera es una manera provechosa de reflexionar en un proverbio.

En los capítulos 1–9, Salomón usó metáforas y argumentos sostenidos para enseñar sobre el valor de la sabiduría y la seducción del mal. En 22:17–24:34, encontramos «dichos» conformados de varios versículos cada uno, y en los capítulos 30–31, se encuentran otros que incluyen dichos numéricos y un poema alfabético para elogiar a una esposa virtuosa. En el resto del libro, cada proverbio suele abarcar un versículo. Algunos eruditos argumentan que estos proverbios individuales están cuidadosamente organizados en grupos y que cada uno debería interpretarse en el contexto de su grupo correspondiente. Otros consideran la colección de forma asistemática y afirman que el contexto inmediato no suele tener relación ni aportar a la interpretación.

En cualquier caso, es importante interpretar cada proverbio dentro del contexto del Libro de Proverbios y de la Biblia como un todo. Por ejemplo, aunque 21:14 puede parecer alentar el soborno, el resto del libro está claramente en contra (15:27), tal como lo está el resto de la Escritura (Ex. 23:8; Ecl. 7:7).

REFLEXIÓN DE SPURGEON SOBRE PROVERBIOS

Ante ti, tienes el consejo del rey Salomón, justamente considerado uno de los hombres más sabios. Vale la pena escuchar lo que Salomón tiene para decir. Para el

joven más inteligente, será bueno escuchar y prestar atención a lo que un hombre tan experimentado como él tiene para decirles a los más jóvenes. Pero debo recordarte que alguien más grande que Salomón está presente, ¡porque el Espíritu de Dios fue quien inspiró los proverbios! No se trata de simples joyas de minas terrenales, sino que también son tesoros preciosos de las colinas celestiales, de manera

que el consejo que tenemos aquí no es solo el consejo de un hombre sabio, ¡sino el de la Sabiduría encarnada que nos habla desde la Palabra de Dios! ¿De-seas transformarte en un hijo de la sabiduría? ¡Ven a sentarte a los pies de Salomón! ¿Quieres volverte espiritualmente sabio? ¡Ven a escuchar lo que el Espíritu de Dios tiene para decirte a través de la boca de este hombre sabio!

MOTIVO DE LOS PROVERBIOS

1 Los proverbios de Salomón,^a hijo de David, rey de Israel.

- 2** Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,
3 Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;
4 Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,
6 Para entender proverbio
y declaración,
Palabras de sabios, y sus dichos
profundos.
- 7** El principio de la sabiduría es el
temor de Jehová;^b
Los insensatos desprecian la
sabiduría y la enseñanza.

AMONESTACIONES DE LA SABIDURÍA

- 8** Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y no desprecies la dirección
de tu madre;
9 Porque adorno de gracia serán
a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te
quisieren engañar,
No consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para
derramar sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;

- 12** Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen
en un abismo;
13 Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas
de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa.
15 Hijo mío, no andes en camino
con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,
16 Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red
Ante los ojos de toda ave;
18 Pero ellos a su propia sangre ponen
asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es
dado a la codicia,
La cual quita la vida de sus poseedores.

- 20** La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;
21 Clama en los principales lugares
de reunión;
En las entradas de las puertas de
la ciudad dice sus razones.^c
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis
la simpleza,
Y los burladores desearán el burlar,
Y los insensatos aborrecerán
la ciencia?

^a1:11 R. 4:32 ^b1:7 Job 28:28; Sal. 111:10; Pr. 9:10 ^c1:20-21 Pr. 8:1-3

23 Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu
sobre vosotros,
Y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo
quien atendiese,
25 Sino que desechasteis todo
consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,
26 También yo me reiré en vuestra
calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere
lo que teméis;
27 Cuando viniere como una
destrucción lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como
un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere
tribulación y angustia.
28 Entonces me llamarán, y no
responderé;
Me buscarán de mañana,
y no me hallarán.
29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Jehová,
30 Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda
reprensión mía,
31 Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios
consejos.
32 Porque el desvío de los ignorantes
los matará,
Y la prosperidad de los necios los
echará a perder;
33 Mas el que me oyere, habitará
confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

EXCELENCIAS DE LA SABIDURÍA

2 Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares
dentro de ti,
2 Haciendo estar atento tu oído
a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;

4 Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor de
Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y
la inteligencia.
7 Él provee de sana sabiduría a los
rectos;
Es escudo a los que caminan
rectamente.
8 Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu
corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan
perversidades,
13 Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
14 Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades
del vicio;
15 Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.
16 Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus
palabras,
17 La cual abandona al compañero de su
juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada a la
muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
19 Todos los que a ella se lleguen, no
volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de
la vida.
20 Así andarás por el camino de los
buenos,
Y seguirás las veredas de los justos;

- 21 Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,
22 Mas los impíos serán cortados
de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella
desarraigados.

EXHORTACIÓN A LA OBEDIENCIA

- 3** Hijo mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde mis
mandamientos;
2 Porque largura de días y años de vida
Y paz te aumentarán.
3 Nunca se aparten de ti la
misericordia y la verdad;
Átalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios y de
los hombres.^A
- 5 Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
7 No seas sabio en tu propia opinión;^B
Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.
- 9 Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos
tus frutos;
10 Y serán llenos tus graneros con
abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.
- 11 No menosprecies, hijo mío,
el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;^C
12 Porque Jehová al que ama castiga,^D
Como el padre al hijo a quien quiere.^E
- 13 Bienaventurado el hombre que halla
la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor que la
ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.

- 15 Más preciosa es que las piedras
preciosas;
Y todo lo que puedes desear,
no se puede comparar a ella.
16 Largura de días está en su mano
derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
18 Ella es árbol de vida a los que de ella
echan mano,
Y bienaventurados son los
que la retienen.
- 19 Jehová con sabiduría fundó la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia los abismos
fueron divididos,
Y destilan rocío los cielos.
- 21 Hijo mío, no se aparten estas
cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
22 Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino
confiadamente,
Y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes,
no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño
será grato.
25 No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos
cuando viniere,
26 Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de
quedar preso.
- 27 No te niegues a hacer el bien a
quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle.

^A3:4 Lc. 2:52; Ro. 12:17; 2 Co. 8:21 ^B3:7 Ro. 12:16 ^C3:11 Job 5:17
^D3:12 Ap. 3:19 ^E3:11-12 He. 12:5-6

- 29 No intentes mal contra tu prójimo
Que habita confiado junto a ti.
- 30 No tengas pleito con nadie sin razón,
Si no te han hecho agravio.
- 31 No envidies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.
- 32 Porque Jehová abomina al perverso;
Mas su comunión íntima es con
los justos.
- 33 La maldición de Jehová está en la
casa del impío,
Pero bendecirá la morada de
los justos.
- 34 Ciertamente él escarnecerá a los
escarnecedores,
Y a los humildes dará gracia.^A
- 35 Los sabios heredarán honra,
Mas los necios llevarán ignominia.

BENEFICIOS DE LA SABIDURÍA

- 4** Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis
cordura.
- 2 Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
- 3 Porque yo también fui hijo
de mi padre,
Delicado y único delante
de mi madre.
- 4 Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.
- 5 Adquiere sabiduría, adquiere
inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las
razones de mi boca;
- 6 No la dejes, y ella te guardará;
Ámala, y te conservará.

- 7 Sabiduría ante todo; adquiere
sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones
adquiere inteligencia.
- 8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la
hayas abrazado.
- 9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.
- 10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.
- 11 Por el camino de la sabiduría te
he encaminado,
Y por veredas derechas te
he hecho andar.
- 12 Cuando anduvieres, no se
estrecharán tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.
- 13 Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida.
- 14 No entres por la vereda de los impíos,
Ni vayas por el camino de los malos.
- 15 Déjala, no pases por ella;
Apártate de ella, pasa.
- 16 Porque no duermen ellos si no han
hecho mal,
Y pierden el sueño si no han hecho
caer a alguno.
- 17 Porque comen pan de maldad,
y beben vino de robos;
- 18 Mas la senda de los justos es como
la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el
día es perfecto.
- 19 El camino de los impíos es como
la oscuridad;
No saben en qué tropiezan.

4:13 «Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida». No podemos encontrar el camino al cielo sin esta guía, así que no debemos perderla. Tendríamos que hacerlo mismo que Moisés, quien no quería dejar ir de su lado a su suegro, Hobab. Le dijo: «Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar

en el desierto, y nos serás en lugar de ojos» (Núm. 10:31). Así como Moisés se aferró a Hobab, nosotros también debemos aferrarnos a la fe, porque no podemos encontrar el camino si no tomamos el verdadero evangelio con un corazón sincero. ¡Qué dulce compañero es el evangelio! ¡Cuán a menudo nos ha animado! Qué fácil se ha vuelto el

camino mientras permanecemos en comunión con él. Debemos hacer lo que hicieron los discípulos en Emaús cuando Jesús habló con ellos: lo apremiaron, diciéndole: «Quédate con nosotros» (Luc. 24:29). No lo dejes ir. Si lo hacemos, seremos peregrinos solitarios. No,

si pudiéramos tener la guía de un ángel, pero perdiéramos así la presencia de nuestro Dios, seríamos sabios si clamáramos contra semejante mal y, como Moisés, rogáramos: «Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí» (Ex. 33:15).

^A3:34 Stg. 4:6; 1P. 5:5

20 Hijo mío, está atento a
mis palabras;
Inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos;
Guárdalas en medio de tu corazón;
22 Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada,
guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad
de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

25 Tus ojos miren lo recto,
Y dirijanse tus párpados hacia lo que
tienes delante.

26 Examina la senda de tus pies,^A
Y todos tus caminos sean rectos.

27 No te desvíes a la derecha ni a la
izquierda;
Aparta tu pie del mal.

AMONESTACIÓN CONTRA LA IMPUREZA

5 Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
Y a mi inteligencia inclina tu oído,

2 Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la mujer extraña
destilan miel,
Y su paladar es más blando
que el aceite;

4 Mas su fin es amargo como el ajeno,
Agudo como espada de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.

6 Sus caminos son inestables;
no los conocerás,
Si no considerares el camino de vida.

7 Ahora pues, hijos, oídme,
Y no os apartéis de las razones
de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta
de su casa;

9 Para que no des a los extraños
tu honor,
Y tus años al cruel;

10 No sea que extraños se sacien
de tu fuerza,
Y tus trabajos estén en casa del extraño;

11 Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne
y tu cuerpo,

12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,
Y mi corazón menospreció
la reprensión;

13 No oí la voz de los que me instruían,
Y a los que me enseñaban no incliné
mi oído!

14 Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad
y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.

16 ¿Se derramarán tus fuentes
por las calles,
Y tus corrientes de aguas
por las plazas?

4:25 «Tus ojos miren lo recto, y dirijanse tus párpados hacia lo que tienes delante». Estas palabras aparecen en un pasaje donde un hombre sabio nos exhorta a cuidar todas las partes de nuestra naturaleza, las cuales indica mediante miembros del cuerpo: el corazón, la boca, los labios, los ojos, los pies. Es necesario que vigilemos con cuidado cada parte de nuestra naturaleza para que no se transforme en ocasión de pecar. Cualquier miembro o facultad se dispone fácilmente a contaminar

al resto; por lo tanto, debemos proteger cada parte. Nuestros ojos, por ejemplo, son ventanas que necesitan ser guardadas para que lo que entre a nuestra alma no sea oscuridad, sino luz. Y debemos tener cuidado, para que las miradas no sean llenas de iniquidad ni sugieran pensamientos insensatos.

5:11 «Y gimas al final, cuando se consuma tu carne y tu cuerpo». [Nota del editor: «Al final» es literalmente, «al finalizar tu vida» o «en tu final». El hombre sabio vio al joven y simplón desviarse a la casa

de una mujer extraña. La casa parecía tan completamente distinta de lo que aquel sabio o maestro conocía, que quiso alumbrarla para que el joven no pecara en la oscuridad, sino que entendiera la naturaleza de sus obras. El hombre sabio miró a su alrededor y vio solo una lámpara adecuada para su propósito; se llamaba «al final». Así que, la tomó con rapidez y la elevó en medio del antro de perdición de la mujer extraña,

y todo cambió: la verdad salió a la luz y se desvaneció todo engaño. El joven soñaba con el placer; esperaba encontrar deleite. Pero, cuando la lámpara de «al final» empezó a alumbrar, vio podredumbre en sus huesos, suciedad en su carne, dolores y penas y aflicciones como consecuencia necesaria de su pecado; entonces, con guía y enseñanza sabias, este ingenuo retrocedió y escuchó la amonestación del maestro.

^A 4:26 He. 12:13

Prov. 4. 18. The Path of the just

35

In the text there is plainly -

I. The Excellency of Christian Character. "shining light"

1. Beauty dwells in the character of the just.
2. Usefulness to all in causing the well being of the world in preserving the earth from destruction.
3. Purity like as the sun is pure so is real Christian character.
4. Sublimity the sun dwells not on earth, he is heavenly.

II. The Progress of Christian character "shineth more & more"

the figures used in Scripture imply this - such as, new birth & growth to manhood... Growth as a plant... reaching some more learned than others. A race there is

1. Increase of Knowledge of God, his works, dispensation, duty, temptation, self...
2. Increase of Graces, Love, Patience, Humility, Faith.
3. Increase of Purity.

This is the effect of the Spirit -

Depravity disturbs & obstructs the course.

III. The Certain Perfection of Chr. Character "perfect day"

Realized only in heaven. this is proved -

1. By Gods past acts in them.
2. By their election to holiness.
3. By the Intercession of Jesus.
4. By the text & other Scriptures.

MS 42.549.

EL CAMINO DE LOS JUSTOS

PROVERBIOS 4:18

*Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
que va en aumento hasta que el día es perfecto.*

En el texto, aparece claramente:

I. LA EXCELENCIA DEL CARÁCTER CRISTIANO. *«La luz de la aurora».*

1. La belleza mora en el carácter del Justo.
2. La utilidad para todos, al causar bienestar en el mundo por preservar la tierra de la destrucción.
3. La pureza. Así como el sol es puro, el verdadero carácter cristiano también lo es.
4. Lo sublime. El sol no mora en la tierra. Pertenece al cielo.

II. EL PROGRESO DEL CARÁCTER CRISTIANO, *«va en aumento».*

Las figuras que usa la Escritura lo insinúan, tales como: nuevo nacimiento y crecimiento hacia la madurez. Crecer como una planta. Quienes tienen mayor conocimiento deben enseñar a otros.

Una carrera. Existe:

1. Aumento del conocimiento de Dios. Sus obras, Su dispensación, el deber, la tentación, el ser.
2. Aumento de las gracias. Amor, paciencia, humildad, fe.
3. Aumento de la pureza.

Este es el efecto del Espíritu. La depravación perturba y obstruye el curso.

III. LA SEGURA PERFECCIÓN DEL CARÁCTER CRISTIANO, *«día perfecto».*

Se completará solo en el cielo. Esto se prueba:

1. Mediante los actos pasados de Dios en ellos.
2. Por su elección de la santidad.
3. Por la intercesión de Jesús.
4. Mediante el texto y otras Escrituras.

35 72. 549.

- 17 Sean para ti solo,
Y no para los extraños contigo.
- 18 Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer
de tu juventud,
- 19 Como cierva amada y graciosa
gacela.
Sus caricias te satisfagan
en todo tiempo,
Y en su amor recreáte siempre.
- 20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego
con la mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña?
- 21 Porque los caminos del hombre están
ante los ojos de Jehová,
Y él considera todas sus veredas.
- 22 Prenderán al impío sus propias
iniquidades,
Y retenido será con las cuerdas
de su pecado.
- 23 Él morirá por falta de corrección,
Y errará por lo inmenso de su locura.

**AMONESTACIÓN CONTRA LA PEREZA
Y LA FALSEDAD**

- 6** Hijo mío, si salieres fiador
por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra
a un extraño,
- 2 Te has enlazado con las palabras
de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos
de tus labios.
- 3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
Ya que has caído en la mano
de tu prójimo;
Ve, humíllate, y asegúrate
de tu amigo.

- 4 No des sueño a tus ojos,
Ni a tus párpados adormecimiento;
- 5 Escápate como gacela de la mano
del cazador,
Y como ave de la mano del que
arma lazos.
- 6 Ve a la hormiga, oh perezoso,
Mira sus caminos, y sé sabio;
- 7 La cual no teniendo capitán,
Ni gobernador, ni señor,
- 8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega su
mantenimiento.
- 9 Perezoso, ¿hasta cuándo
has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
- 10 Un poco de sueño, un poco
de dormir,
Y cruzar por un poco las manos
para reposo;
- 11 Así vendrá tu necesidad como
caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.^A
- 12 El hombre malo, el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;
- 13 Que guiña los ojos, que habla
con los pies,
Que hace señas con los dedos.
- 14 Perversidades hay en su corazón;
anda pensando el mal en todo
tiempo;
Siembra las discordias.
- 15 Por tanto, su calamidad vendrá
de repente;
Súbitamente será quebrantado,
y no habrá remedio.

5:22 «Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado». La primera parte de nuestro texto se refiere a una red con la cual se atrapan las aves o las bestias. Para el hombre impío, el pecado empieza como una carnada. Cautivado por su apariencia agradable, se deja tentar y termina enredado en sus

redes, de manera que no puede escapar. Lo que primero atrajo al pecador termina deteniéndolo. Pronto se forman hábitos malignos; el alma se acostumbra con facilidad al mal, y después, aun si a la persona le quedan algunos pensamientos de cosas mejores, pero toma resoluciones débiles respecto a enmendarse, sus iniquidades la mantienen

cautiva, como el ave en la trampa del cazador. Ya has visto cómo desciende la mosca insensata a la dulce miel que la destruirá; un sorbito, después otro, y poco a poco, se hunde con osadía para devorar con avidez. Cuando está satisfecha, intenta volar,

pero el dulce la sostiene de las patas y le obstruye las alas; es una víctima y, cuanto más lucha, más atascada queda. Lo mismo sucede con los pecados de los impíos; al principio, son una carnada tentadora, pero terminan siendo una trampa.

- 16 Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua
mentirosa,
Las manos derramadoras de
sangre inocente,
18 El corazón que maquina
pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para
correr al mal,
19 El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre
hermanos.

AMONESTACIÓN CONTRA EL ADULTERIO

- 20 Guarda, hijo mío, el mandamiento
de tu padre,
Y no dejes la enseñanza de tu madre;
21 Átalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.
22 Te guiarán cuando andes; cuando
duermas te guardarán;
Hablarán contigo cuando
despiertes.
23 Porque el mandamiento es lámpara,
y la enseñanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones
que te instruyen,
24 Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la
mujer extraña.
25 No codicies su hermosura en tu
corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;
26 Porque a causa de la mujer ramera
el hombre es reducido a
un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma
del varón.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
28 ¿Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?

- 29 Así es el que se llega a la mujer
de su prójimo;
No quedará impune ninguno
que la tocara.
30 No tienen en poco al ladrón si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene
hambre;
31 Pero si es sorprendido, pagará
siete veces;
Entregará todo el haber de su casa.
32 Mas el que comete adulterio es falto
de entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.
33 Heridas y vergüenza hallará,
Y su afrenta nunca será borrada.
34 Porque los celos son el furor
del hombre,
Y no perdonará en el día
de la venganza.
35 No aceptará ningún rescate,
Ni querrá perdonar, aunque
multipliques los dones.

LAS ARTIMAÑAS DE LA RAMERA

- 7** Hijo mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;
5 Para que te guarden de
la mujer ajena,
Y de la extraña que ablanda sus
palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana
de mi casa,
Por mi celosía,
7 Vi entre los simples,
Consideré entre los jóvenes,
A un joven falto de entendimiento,

6:20-23 «Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre; átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; hablarán contigo cuando despiertes. Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que

te instruyen». Muchos de nosotros recibimos la verdadera piedad —a la cual se refiere aquí el hombre sabio— a través del ejemplo de nuestros padres. Pero además, la

verdadera religión nos llega elogiada por los usos prácticos, por su efecto beneficioso sobre nuestras vidas.

- 8 El cual pasaba por la calle,
junto a la esquina,
E iba camino a la casa de ella,
- 9 A la tarde del día, cuando
ya oscurecía,
En la oscuridad y tinieblas
de la noche.
- 10 Cuando he aquí, una mujer le
sale al encuentro,
Con atavío de ramera y astuta
de corazón.
- 11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;
12 Unas veces está en la calle, otras
veces en las plazas,
Acechando por todas las esquinas.
13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
14 Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;
15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro,
y te he hallado.
- 16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo
de Egipto;
17 He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores
hasta la mañana;
Alegrémonos en amores.
19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa de dinero llevó en su mano;
El día señalado volverá a su casa.
- 21 Lo rindió con la suavidad de sus
muchas palabras,
Le obligó con la zalamería de
sus labios.
- 22 Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para
ser castigado;
- 23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa
su corazón.

- 24 Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones
de mi boca.
- 25 No se aparte tu corazón a sus
caminos;
No yerres en sus veredas.
- 26 Porque a muchos ha hecho
caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido
muertos por ella.
- 27 Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras
de la muerte.

**EXCELENCIA Y ETERNIDAD
DE LA SABIDURÍA**

- 8 ¿No clama la sabiduría,
Y da su voz la inteligencia?
- 2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas
se para;
- 3 En el lugar de las puertas, a la entrada
de la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:^A
- 4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de
los hombres.
- 5 Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.
- 6 Oíd, porque hablaré cosas
excelentes,
Y abriré mis labios para
cosas rectas.
- 7 Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
- 8 Justas son todas las razones
de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa
ni torcida.
- 9 Todas ellas son rectas al
que entiende,
Y razonables a los que han
hallado sabiduría.
- 10 Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el
oro escogido.

Filipenses

AUTORÍA, FECHA Y CONTEXTO HISTÓRICO

El apóstol Pablo escribió esta breve carta, hecho que ningún erudito cuestiona. La fecha que se asigna a Filipenses es la del primer encarcelamiento de Pablo en Roma (60-62 d.C.). Pocos discuten este dato.

Pablo fundó la iglesia en Filipos durante su segundo viaje misionero (51 d.C.), en respuesta a la «visión del varón macedonio» (Hech. 16:9-10). Fue la primera iglesia en Europa (Hech. 16).

El texto de esta carta de Pablo sugiere varias características de la iglesia de Filipos. En primer lugar, los gentiles eran mayoría. Pocos judíos vivían en Filipos, y al parecer, también eran pocos en la iglesia. En segundo lugar, las mujeres cumplían un rol significativo (Hech. 16:11-15; Fil. 4:1-2). En tercer lugar, la iglesia era generosa. Y cuarto, los creyentes filipenses eran profundamente leales a Pablo.

Filipos, la antigua ciudad de Crénides, tenía importancia militar. Fue la capital de Alejandro Magno, quien le cambió el nombre en honor de su padre, Felipe de Macedonia, al convertirla en la capital del Imperio griego (332 a.C.). Los romanos conquistaron Grecia, y en la guerra civil que siguió a la muerte de Julio César (44 a.C.), Marco Antonio y Octavio repoblaron Filipos al permitir que los ejércitos vencidos (Bruto y Casio) se establecieran allí (a unos 1200 km de Roma). Declararon que la ciudad era una colonia romana. Se desarrolló, orgullosa de su historia y enquistada en la vida política y social romana. En su epístola a los filipenses, el apóstol aludió a las estructuras militares y políticas como metáforas para la Iglesia.

Pablo quiso agradecer a la iglesia por su apoyo económico (4:10-20). También abordó la falta de unidad y la amenaza de la herejía. La falta de unidad era también una amenaza para la iglesia, generada por conflictos personales (4:2) y desacuerdos teológicos (3:1-16). La herejía provenía de los maestros radicales judíos. El apóstol abordó ambas cuestiones de forma personal y afectuosa.

La iglesia de Filipos envió a Epafrodito para que ayudara a Pablo en Roma. Una vez allí, enfermó (2:25-28). La iglesia se enteró de la enfermedad de Epafrodito y Pablo intentó que los filipenses no se preocuparan. Es posible que algunos culparan a Epafrodito de fracasar en su misión, pero Pablo lo elogió y lo envió de regreso a su hogar. Quizá el propio Epafrodito llevó esta carta.

CONTRIBUCIÓN A LA BIBLIA

Filipenses nos enseña mucho sobre el cristianismo auténtico. Mientras la mayoría de los temas se encuentran también en otras partes de la Escritura, es en esta carta donde apreciamos cómo estos temas y mensajes impactan la vida. En el Nuevo Testamento, Filipenses contribuye a nuestra comprensión del compromiso cristiano y el significado de parecerse a Cristo.

ESTRUCTURA

Filipenses se puede dividir en cuatro partes. Pablo había definido ciertos temas que le preocupaban y deseaba abordar. También advirtió sobre los falsos maestros que amenazaban a la iglesia. Muchas de las cartas de Pablo se pueden dividir en una parte teológica y otra práctica, pero Filipenses no sigue ese modelo. La enseñanza teológica del apóstol está entrelazada a lo largo de toda esta carta de estilo personal.

REFLEXIÓN DE SPURGEON SOBRE FILIPENSES

Pablo todavía no había alcanzado el ideal de lo que un cristiano debería ser. Aún no había obtenido de Cristo todo lo que esperaba obtener. No reposa agradecido, sino que continúa, tratando de alcanzar algo que todavía resta. No podía decir: «Alma, reposa, tienes muchas cosas acumuladas para muchos años», sino que sentía que continuaba siendo pobre, y clamaba: «No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto». Y seguía avanzando.

SALUTACIÓN

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos,^a con los obispos y diáconos: ²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE PABLO POR LOS CREYENTES

³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, ⁴siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, ⁵por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; ⁶estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; ⁷como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. ⁸Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. ⁹Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, ¹⁰para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, ¹¹llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

PARA MÍ EL VIVIR ES CRISTO

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, ¹³de tal manera que mis prisiones^b se han hecho patentes en Cristo en todo el

pretorio, y a todos los demás. ¹⁴Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. ¹⁶Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; ¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

¹⁹Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. ²³Porque de ambas

La muerte sería ganancia para Pablo porque lo libraría del sufrimiento. Y por sobre todo, porque se encontraría con su Salvador y participaría de Su gloria.

CITA 1:21

1:6 «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». Pablo habla de buena obra; la obra de la gracia divina en el alma a través de la acción del Espíritu Santo. Es eminentemente una buena obra porque no hace más que bien en el corazón de esa persona. Llevar a una persona de la oscuridad a la

luz es bueno. Este bien es lo mejor que un hombre puede recibir. Hacer que tenga salud física, sea rico en propiedades, cultive su mente y ejercite sus facultades son todas cosas buenas, pero en comparación con la salvación del alma, todo eso se hunde en la insignificancia.

1:21 «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia». Si vivía, era para

conocer más de Cristo, estudiar Su persona y aprender por medio de la feliz experiencia a fin de aumentar su conocimiento de su Señor y Salvador. Pablo bien podía declarar: «Para mí el vivir es Cristo»: conocer más a Cristo, imitar más a Cristo, predicar más a Cristo y disfrutar más

a Cristo. «Y el morir es ganancia», porque sentía que la muerte lo liberaría de todo el pecado y las dudas sobre su estado presente y futuro. Sería ganancia para él porque lo libraría del sufrimiento. Y por sobre todo, porque se encontraría con su Salvador y participaría de Su gloria.

^a1:1 Hch. 16:12 ^b1:13 Hch. 28:30

cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, ²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, ²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. ²⁹ Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰ teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, ^A y ahora oís que hay en mí.

HUMILLACIÓN Y EXALTACIÓN DE CRISTO

2 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, ² completad mi gozo, sintiendo lo mismo,

teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. ³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que

En la cruz, hay una cura para cada enfermedad espiritual. Hay alimento para cada virtud espiritual en el Salvador. Nunca vamos a Él con demasiada frecuencia.

CITA 2:7-8

1:27 «Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo». La expresión «que os comportéis» se refiere a todo el curso de nuestra vida y conducta en el mundo. Significa las acciones y los privilegios de ciudadanía, y debemos permitir que nuestra plena ciudadanía —nuestras acciones como ciudadanos de la nueva Jerusalén— sea digna del evangelio de Cristo.

2:1-4 «Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros». El apóstol sabía que para crear unidad y armonía, se requiere primero humildad mental. Las personas no pelean si no tienen ambiciones. Cuando todos están dispuestos a ser humildes, cuando todos desean poner al otro por encima de ellos, allí finalizan las camarillas

contenciosas. Los sectarismos y las divisiones se dejan de lado. Ahora bien, para generar humildad mental, Pablo —enseñado por el Espíritu de Dios— hizo referencia a la humildad de Cristo. El apóstol quería que nos humilláramos; por eso, nos muestra a nuestro Maestro humillándose. Nos hace bajar a través de esos escalones empinados por los que el Señor de gloria descendió en Su camino de humildad, y nos ofrece detenernos mientras nos orienta hacia la humildad de Cristo.

2:7-8 «Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». Pablo quiere unir a los santos de Filipos en los santos lazos de amor. Para hacerlo, los lleva a la cruz. **En la cruz, hay una cura para cada enfermedad espiritual. Hay alimento para cada virtud espiritual en el Salvador. Nunca vamos a Él con demasiada frecuencia.**

en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese^a que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

LUMINARES EN EL MUNDO

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin murmuraciones y contiendas, ¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa,^b en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; ¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. ¹⁷ Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸ Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

TIMOTEO Y EPAFRODITO

¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; ²⁰ pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. ²¹ Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. ²² Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo

a padre ha servido conmigo en el evangelio. ²³ Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; ²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵ Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ²⁶ porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. ²⁷ Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸ Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹ Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; ³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

PROSIGO AL BLANCO

3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribir los mismos cosas, y para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. ³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. ⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa

2:12-13 «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». El Espíritu Santo, en la regeneración,

desciende al interior de un hombre y crea en él una nueva naturaleza. No destruye aquello contra lo cual debe batallar ni lo que necesita superar. Si bien la naturaleza que el Espíritu implanta es perfecta en su tipo y en su grado, no es perfecta en su desarrollo. Dios la engendra al comienzo, pero es tarea de la vida cristiana

desarrollar el principio secreto interior hasta que este penetra todo el sistema, hasta que vence la vieja naturaleza, hasta que finalmente destruye la corrupción arraigada y reina en forma suprema en cada parte del ser; como lo será cuando el

Señor nos lleve a habitar con Él por siempre. Hay que entender que Pablo no se refiere de ningún modo a la obra de Cristo, ni al perdón de nuestros pecados ni a la justificación de nuestra persona, sino a nuestra vida espiritual interior.

^a 2:10-11 ls. 45:23 ^b 2:15 Dt. 32:5

que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,^a hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;^b ⁶en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;^c en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. ⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y

el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. ¹⁶Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí,^d y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. ¹⁸Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal. ²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación

Pablo tiene al Salvador en tal alta estima como el corredor en los juegos olímpicos anhela la corona. Para ganar esa corona, el competidor tensa cada nervio, cada tendón, sintiendo que estaría contento de caer muerto en la meta, con tal de conseguirla.

CITA 3:8

3:8 «Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo». El altísimo valor que el apóstol Pablo da al Salvador es más palpable cuando él habla de ganarlo. Esto demuestra que Pablo tiene al Salvador en tal alta estima como el corredor en los juegos olímpicos anhela la corona. Para ganar esa corona, el competidor tensa cada nervio, cada tendón, sintiendo que estaría contento

de caer muerto en la meta, con tal de conseguirla. Pablo siente que si él tuviera que correr con todas sus fuerzas, alma y cuerpo para ganar a Cristo, bien valdría el esfuerzo. Bien valdría la pena morir para ganar a Cristo.

3:12 «No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús». Pablo todavía no había alcanzado el ideal de lo que un cristiano debería ser. Aún no había obtenido de Cristo todo lo que esperaba obtener. No

reposa agradecido, sino que continúa, tratando de alcanzar algo que todavía resta. No podía decir: «Alma, reposa, tienes muchas cosas acumuladas para muchos años», sino que sentía que continuaba siendo pobre, y clamaba: «No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto». Y seguía avanzando.

3:20-21 «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el

cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas». De qué manera tan íntima está entrelazada nuestra vida con la vida de Cristo. Su primera venida fue para nuestra salvación, y somos así liberados de la ira de Dios por medio de Él; vivimos porque Cristo vive, y jamás nuestra vida

^a3:5 Ro. 11:1 ^b3:5 Hch. 23:6; 26:5 ^c3:6 Hch. 8:3; 22:4; 26:9-11
^d3:17 1 Co. 4:16; 11:1

LA PAZ DE DIOS

FILIPENSES 4:7

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Los que habitamos en Inglaterra en tiempos de paz, poco sabemos sobre su valor. La guerra es uno de los flagelos más terribles del mundo. Es la destructora de todo lo santo. La paz, el ángel del cielo. Aquí, el apóstol habla de una paz asombrosa.

I. PAZ INTERIOR, LA PAZ QUE DIOS PRODUCE.

No hay guerra civil en el alma renovada. El alma está en guerra con los enemigos en sus murallas, pero no consigo misma.

1. Paz en la mente o el intelecto. El alma encuentra descanso en los preceptos de la Palabra.
2. Paz en los afectos. Hay un santo contentamiento y satisfacción.
3. Paz en las emociones. El miedo y el terror quedan anulados.
4. Paz en la conciencia. Mediante la obediencia a lo que nos dicta y el cumplimiento de sus demandas.

II. PAZ EXTERNA, O PAZ CON LOS DEMÁS.

1. Estamos en paz con todos los hombres. Jesús nos da amor incluso hacia nuestros enemigos. La humildad, la calma y la santidad nos aseguran esto.
2. Paz con Dios. Tan necesaria, ya que Dios es tan poderoso y nosotros somos tan débiles.

Es una paz:

- a) Profunda y perfecta. No hay ni la más mínima riña. Nada de tregua ni de paz superficial, como la paz de Francia con su presidente, o la de los partidos destinados a guardar la paz, sino una paz que surge de la conformidad moral, la compasión y el amor.
- b) Paz inquebrantable. La justicia no la rompe. La santidad no puede. La verdad no puede. Sí, todas ellas están comprometidas a defenderla. Dios no lo hará y nosotros no podemos, porque el pacto es en Jesús. Y las aflicciones tampoco pueden romperla.
- c) Paz eterna. La justificación y la santificación son eternas. El Dios que hizo y que guarda el pacto es eterno.
- d) Paz celestial. Como el bebé con su madre y el cordero con el pastor, la paz del hombre con su Hacedor es en la tierra tan grande como la del cielo.

III. SU AUTOR, EL TRINO DIOS.

1. Dios el Padre. El planificador, el que dio al Hijo.
2. Dios el Hijo. El facilitador, el que cumple y sostiene el pacto.
3. Dios el Espíritu. El ejecutor en nuestra alma.

nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

*Vivimos porque Cristo vive,
y jamás nuestra vida tendría
mayor gozo que cuando no
apartamos la vista de Él.*

CITA 3:20-21

REGOCIJAOS EN EL SEÑOR SIEMPRE

4 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

²Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. ³Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ⁵Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. ⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Una vez, una niña londinense que había ido al campo exclamó: «Mamá, mira esa pobre avecilla. ¡No tiene jaula!». No me parece que al ave le faltara nada... y si tú y yo no tuviéramos nuestra jaula, el recipiente de semillas ni el bebedero, ¡tampoco nos faltaría nada si se nos arrojara a la deriva en la gloriosa libertad de una vida de humilde dependencia de Dios!

ILUSTRACIÓN 4:6-7

EN ESTO PENSAD

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. ⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

DÁDIVAS DE LOS FILIPENSES

¹⁰En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. ¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. ¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que

tendrá mayor gozo que cuando no apartamos la vista de Él. Nuestra salvación se completará en la liberación de nuestro cuerpo sujeto a corrupción; en la resurrección del polvo a una gloriosa inmortalidad, lo cual también entraña la resurrección personal y el poder vivificador del Señor Jesucristo. **4:4** «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!». En primer lugar, esto es algo grato. Qué amable y misericordioso es el Dios a quien servimos, que hace gratas las obligaciones y que nos ordena

que nos regocijemos. ¿No deberíamos, acaso, obedecer de inmediato una orden como esta? Debemos estar alegres; y más aun, debemos ser agradecidos y regocijarnos. Esta palabra, «regocijaos», no es solo gozarse una vez, sino hacerlo una y otra y otra vez... ¡regocijaos! Debemos gozarnos, y luego, «re-gozarnos». Debemos masticar el placer del deleite. Debemos paladear el exquisito bocado hasta saborear toda su esencia. **4:6-7** «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas

vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». Ah, que Dios nos enseñe a evitar el mal que aquí se prohíbe y **vivir con esa santa despreocupación que es la auténtica belleza de la vida cristiana, cuando ponemos todas nuestras preocupaciones sobre Dios y nos gozamos y regocijamos en Su cuidado providencial para con nosotros.**

4:13 «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Aquí, Pablo quiere decir que puede superar todas las pruebas. No importa qué sufrimiento pusieran sobre él sus perseguidores, sentía que era capaz, por medio de la gracia divina, de soportarlo. Esperaba su sentencia de muerte cada día, y la expectativa diaria de la muerte es peor que la muerte misma. Estaba listo para ser ofrecido como sacrificio por la causa de su Señor. Cada hijo de Dios, por fe, puede decir: «Todo lo puedo».

al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;¹⁶ pues aun a Tesalónica^A me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.^B ¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. ¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante,^C sacrificio acepto, agradable a Dios. ¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ²⁰Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALUTACIONES FINALES

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. ²²Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

*Vivamos con esa santa
despreocupación que es
la auténtica belleza de
la vida cristiana, cuando
ponemos todas nuestras
preocupaciones sobre Dios y
nos gozamos y regocijamos en
Su cuidado providencial para
con nosotros.*

CITA 4:6-7

²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

^A4:16 Hch. 17:1 ^B4:15-16 2 Co. 11:9 ^C4:18 Ex. 29:18